

INNOVACIÓN Y LIDERAZGO EN EL SISTEMA EDUCATIVO: LOS DESAFÍOS DE LA EDUCACIÓN EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Fray Juan David Montes Flórez, O.P.¹

Recientemente uno de los más descollantes historiadores de nuestro siglo, Noah Harari, realizó un diagnóstico sobre la inteligencia artificial que ha sido titular en varios medios de comunicación: “Por primera vez compartimos el planeta con entes que son mejores que nosotros para crear historias”. Las palabras de Harari han tenido un eco impresionante, pues han sido traducidas a varios idiomas y han sido reproducidas en diferentes medios, teniendo así una audiencia global gracias a la amplísima difusión que tienen las redes sociales en nuestro ahora.

Lo que expresó Harari no es cosa baladí, porque en su libro *De animales a dioses: breve historia de la humanidad* postuló la idea de que los factores que diferencian al humano, al *Sapiens*, de los demás homínidos aparecieron tras una revolución cognitiva que ocurrió hace 30.000 o 70.000 años. Según este pensador desde estas fechas nuestra especie desarrolló un lenguaje flexible por medio del cual tuvo la capacidad de crear ficciones, de colectivizar creencias y de construir relatos sobre eventos que son inexistentes en la realidad natural (Harari, 2018, págs. 37-38). En una palabra, lo que ha ubicado al ser humano en la cúspide de la cadena alimenticia radica en las peculiaridades de su lenguaje.

¹ Artículo de reflexión presentado como opción de grado.

Ahora bien, si el lenguaje ha llevado al ser humano a esta cima, ¿qué puede significar que aparezca una inteligencia que es mejor que el humano para crear historias?

A decir verdad, aunque las consideraciones de este autor pueden tomarse como una preocupante premonición acerca de que sobre el ser humano se cierne un futuro desolador que amenaza con oscurecerse cada vez más si la humanidad no hace un uso responsable de estos avances tecnológicos, resulta innegable reflexionar en el hecho de que esta tecnología también puede –y debe ser– un instrumento para impulsar y sobrepasar los avances humanos que hasta ahora se han alcanzado.

De ahí que la educación aparezca como un medio óptimo para emplear, para canalizar la inteligencia artificial al servicio del ser humano. No obstante, en la práctica esto resulta más fácil de decir que de ejecutar. Por ejemplo, resulta llamativo que, aunque la grisácea premonición: “Por primera vez compartimos el planeta con entes que son mejores que nosotros para crear historias” pese a haber alcanzado notoriedad mundial poco tardó en desvanecerse, teniendo eco, pero no efectos duraderos.

En qué mundo la educación va a ejercer su liderazgo

Para captar esta fugacidad es necesario comprender las coordenadas culturales en que se presentaron estas palabras. Y es que el mundo actual no tiene en la historia humana una época con la cual pueda ser cotejada, por lo que demanda un escrutinio específico en el que se resalte su particular complejidad, sin dejar de lado los rasgos comunes que con mayor o menor intensidad puede compartir con otros tiempos

En efecto, a diferencia de otras épocas en nuestro tiempo las culturas, las ideas, las creencias, las civilizaciones y las personas nunca han estado tan conectadas, nunca han tenido un contacto directo tan franco y abierto como el que se ofrece ahora. El esfuerzo que

algunos autócratas contemporáneos realizan por aislar a sus sociedades del contacto con un exterior al que califican como irreligioso, decadente o vacío es una prueba de que las posibilidades de conocer al otro, al diferente, de ponderar la cultura propia con las costumbres culturales de otras experiencias vitales son mucho más altas a las que se dieron en el pasado.

Algunos pensadores han tratado de discriminar las características de estos nuevos tiempos, aunque en realidad la misma expresión *nuevos tiempos* guarda cierta indeterminación. Con todo, hay algunas explicaciones dominantes que en el panorama académico gozan de reputada acreditación.

Así, era común que hace algunos años, sobre todo en la primera década del siglo XXI, la comprensión de las dinámicas sociales se hiciera desde una perspectiva que tenía a la globalización como la estructura principal del orden mundial que se instauró después de la segunda guerra mundial y después de la caída del comunismo. Ulrich Beck (2008) es uno de los estandartes de esta posición según la cual la caída de las fuerzas que hacían contrapeso al capitalismo dio vía libre a la instauración de un régimen global al servicio del mercado y del capital, en el cual las disputas políticas de los estados nacionales, la lucha por la soberanía nacional, el individualismo político o el clásico contrapunteo entre ideologías políticas adversas han cedido lugar a la conformación de un mundo que se entiende en términos eminentemente económicos, dentro del cual la producción y la competencia llevan la jefatura en cabeza de selectos y reducidos grupos de poder económico.

Por supuesto, la posición de Beck y la de otros autores que comparten estas ideas no es nueva. La irrupción del capitalismo en la totalidad de las esferas humanas es una idea

que ha sido abordada desde distintas aristas por emblemáticos autores de la Escuela de Frankfurt (Wiggershaus, 2015). Y en las raíces de esta desconfianza en los escabrosos alcances de un mundo dominado por el capital también se encuentran posiciones como las del propio Marx y las diversas corrientes de marxismo que en él se inspiran.

No obstante, con la publicación del libro *El medio es el mensaje* Marshall McLuhan (1969) sentó las bases para comprender los cambios sustanciales que la globalización iba a traer para el mundo, señalando, de un lado que el mundo del siglo XX ha permitido a las personas conocer sucesos ocurridos en latitudes lejanas como si de un espectáculo se tratara, como si se fuera un espectador directo, como si se estuviera en una aldea global. De otro lado, Marshall McLuhan también reflexionó también sobre los medios de comunicación, defendiendo la idea según la cual la relevancia medular de las comunicaciones actuales no radica en el mensaje en sí, sino en el medio en que se transmite, idea que puede nutrir la comprensión que se tiene sobre la educación, en la medida en que hace transitar de la pregunta de *qué* se comunica con la educación a preguntas que versan sobre cómo se educa, con qué medios se educa y sobre cuáles son las ventajas exploradas e inexploradas de educar valiéndose de instrumentos distintos a la pizarra, el marcador o la vetusta figura de autoridad que es inherente a los maestros en los modelos de educación clásica.

Con las ideas de Marshall McLuhan sobre la aldea global y la nueva valoración acerca de que *el medio es el mensaje*, el proyecto de alcanzar un liderazgo educativo se puede servir para reconocer que en nuestro tiempo no hay consumidores pasivos de la información, pues en cualquier momento un consumidor de información puede transformarse en un creador de contenido u optar por atender una visión crítica de lo que se le pretende enseñar. Análogamente, en cualquier momento un estudiante puede abandonar

los fríos esquemas que la educación tradicional ha prefijado a lo largo de generaciones y adentrarse en una educación provista por las redes sociales o confiada a la inteligencia artificial, como señaló este autor en la década de los 70': "La nuestra es una época para cruzar barreras, para borrar antiguas categorías" (McLuhan, 1969, pág. 10)

Esto último, la educación capitaneada por una inteligencia artificial no es descabellado, pues en Inglaterra y Estados Unidos hay colegios que actualmente ofrecen programas de educación dirigidos por inteligencias artificiales en las cuales los profesores sirven como acompañantes y mentores, pero ya no como únicos y autorizados emisarios del conocimiento.

La aparición de estas inteligencias artificiales y su inevitable incursión en la educación es un tema que no puede soslayarse. Tampoco es una situación que pueda deshacerse con anatemas, con infundadas acusaciones o con reproches que apuntan a remarcar que el empleo irracional de estas tecnologías amenaza con desmoronar lo que de bueno y sacro ha construido el ser humano en su andadura por la historia.

Hay que repensar en sus más hondos alcances que la educación no puede mantenerse en los causes de una educación industrial pensada para sostener las estructuras sociales. Es imperativo comprender que el mundo ha evolucionado de manera dramática y que los estudiantes del siglo XXI se resisten a modelaciones educativas que resultaban útiles en siglos pasados, pero que hoy resultan ser formas obsoletas de domesticación del ingenio y la creatividad humanas. Ello no implica asumir como dogma inexpugnable que la forma en que se entendió y practicó la educación sean prácticas que demandan un inaplazable desarraigo de la sociedad. No obstante, sí lleva a pensar que lo que hay de bueno y rescatable en estas herramientas debe ajustarse a las exigencias de los tiempos actuales.

De acuerdo con lo anterior, es baladí considerar que las dificultades atrás mencionadas no son fenómenos extraños en el extenso desarrollo educativo del país. Mucho más porque el sistema educativo colombiano ha sido reconocido dentro del ranking internacional como uno de los estados con mayor precariedad evaluativa, frente a la comprensión lectora; prospecto que no sólo sucede por las formas obsoletas de los modelos educativos que aún se imparten, sino por la baja inyección económica que la ha perjudicado y que, por una adecuada analogía con otros sectores del país, el músculo financiero de la educación ha estado debajo del estándar global.

No obstante, trascender la perspectiva de bajo rendimiento internacional es fundamental para generar impactos equilibrados de alto alcance, dada la coyuntura constitucional que posee el desarrollo económico del país. Para ello, es menester que se manifieste el compromiso social, político, económico y cultural de la nación que conlleven a un adecuado estándar de obtención y producción de información que refleje la evolución de todas las esferas del Estado.

En este sentido, resulta crucial para la educación e indispensable para forjar un liderazgo educativo que quiere erigirse en la era de la inteligencia artificial, el reconocer la importancia que tienen fuerzas como el mercado, el capital y las consecuentes transformaciones que estos elementos han tenido en la política, el Estado, el individuo y, por supuesto, en la educación.

Para ello, resulta indispensable implementar nuevas alternativas de desarrollo tecnológico y el fomento consciente de la importancia que posee la tecnología en la estructuración rutinaria de las economías emergentes por las cuales cruza cotidianamente el Estado. Al respecto, es necesario implementar políticas públicas que no sólo se direccionen a mejorar la calidad de vida de los estudiantes; sino que alcance el sentido transformacional

de quienes imparten el discurso de la educación; puesto que es bien conocido que, al interior del sistema educativo, la mayoría de los docentes son quienes tienen menores conocimientos en las herramientas de la inteligencia artificial, aspecto que desdice plenamente sobre el rol del docente como agente activo del campo educacional.

Pensar en el liderazgo sistemático del sistema educativo a partir de la implementación de la inteligencia artificial, también implica un reto institucional de corto, mediano y largo plazo, precisamente porque, la educación ha sido asumida a partir de la Ley 115 de 1994 como una empresa que debe producir resultados de beneficencia, que cumpla taxativamente con los fines esenciales del Estado como establece el artículo segundo de la Constitución Política de Colombia de 1991, como son “servir a la comunidad, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad de los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución” ciertamente, la prosperidad general está altamente implicada con la sectorización neoliberal de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, un factor endógeno es la eliminación de la pobreza.

En efecto, atizar la promoción del uso de las tecnologías impulsa a los actores colombianos a emerger hacia otras panorámicas de mayor repercusión cultural y económica, saca del facilismo cibernético en que se ha visto enfrascada la nación en las últimas décadas y la direcciona hacia un reajuste estratégico que permite visualizar la evolución digital; liderar la educación actual de Colombia, implica remover los daños a los que se ha visto abocado el sistema, aceptar el impacto del fuego sobre la madera, convertido en cenizas, es de por sí, el aliciente que puede impulsar la transformación cultural; encontrarnos con “Entes que son mejores que nosotros para crear historias” no solo debe ser un estímulo para avanzar en el liderazgo de estrategias institucionales que

proyecten hacia nuevos posicionamientos transfronterizos, sino el lugar por excelencia para el surgimiento de escenarios que impacten a la humanidad.

Retos del liderazgo educativo en la inserción de la inteligencia artificial

Liderar la educación en la tercera década del siglo XXI implica empujar la institución hacia cambios significativos que podrá variar colosalmente los resultados de las experiencias educativas, al tiempo que responderá con eficiencia a las necesidades de las comunidades educativas, al tiempo que satisfará con mayor eficacia a las solicitudes que nacen de las exigencias de una sociedad que hace mucho tiempo se resiste a mantener vigente el paradigma educativo en el cual la pizarra, el marcador, el aula física y el saber incuestionable del docente son los elementos que compendian el saber educativo.

Con este fin es indispensable sobrepasar los múltiples obstáculos que no permiten el avance de la tecnología y que más bien debiera alcanzarse de manera metódica en lugar de estar arrinconados los educadores y las instituciones educativas por la marcha imparable de la aplicación científica en su forma de tecnología. Téngase en cuenta que es común evidenciar, tanto en las instituciones públicas como privadas, agentes que desconocen las pautas para materializar el uso de la Inteligencia Artificial en la programación de actividades digitales.

Es viva y palmaria, además, la resistencia de algunas instituciones y de muchos centros educativos a implantar la inteligencia artificial como instrumento cotidiano de uso en sus actividades formadoras. Y también resulta transparente corroborar que las personas que dedican su vida a estas labores no tienen por sí mismas las destrezas y habilidades necesarias para aunar sus conocimientos con las ayudas que son inherentes a la inteligencia artificial. Más aún: la exigua formación en la obtención de contenidos computarizados es de

tal magnitud que inteligencias artificiales como *ChatGPT*, herramienta básica de sistematización digital, se desconoce o en su defecto sólo se referencia por la propaganda de voz a voz, pero no en un conocimiento que bregue por indagar acerca de sus potenciales usos, alcances, limitaciones y aplicación directa a los más disímiles contextos educativos.

Además, aún existe un particular temor por la ciberseguridad, puesto que usar mecanismos de inteligencia artificial necesariamente impone el uso de documentos privados, también denominados datos sensibles y con el avance de cientos de software que irrumpen en la adquisición ilegal de datos informáticos que dejan en jaque la seguridad de miles de empresas en el mundo, específicamente en Colombia, donde el uso de estas tecnologías aún es primario, se acrecienta la desconfianza y la mirada fina para oponerse a su utilización, aún después de conocerse sobre las ventajas que se desprenden de su adecuado uso. La renuencia hacia su uso es una barrera por el azaramiento de perder los datos que son de especial protección. Aun conociéndose que existe una gama de aplicaciones de seguridad que resguardan los datos y los asegura de cualquier amenaza ciberespacial.

Este filón de la ciberseguridad es sin lugar a duda uno de los más inexplorados con la llegada de las diversas inteligencias artificiales que han surgido, se siguen desarrollando y por las que van a llegar. De hecho, este evento transparenta un hecho abrumador: las instituciones educativas en todos sus estadios han brindado a sus estudiantes un conocimiento nulo de los potenciales peligros que entraña el uso de la tecnología y, concretamente, de las inteligencias artificiales. Poco se ha enseñado a interactuar con estas herramientas, poco se ha criticado el ofrecimiento gratuito e indiscriminado de información privada a las empresa y poderes económicos que son dueños o financiadores del desarrollo de las inteligencias artificiales. En eso, siguiendo a Kant, las sociedades actuales son en

verdad menores de edad que no han dado un empleo crítico a su inteligencia práctica ni han tomado de manera reflexiva la inteligencia artificial como un problema que demanda un escrutinio riguroso de la razón.

¿La inteligencia artificial ha socavado el lugar fundamental de la Universidad?

Históricamente ha existido la convicción, como si se tratara de un dogma incuestionable, de que la universidad es uno de los pilares que sostiene la cultura. En sentido estricto, es a la educación a quien se han atribuido estas propiedades, pero dado que la Universidad es la institución social que tiene como una de sus tareas más destacadas el formar a los hombres en el dominio profundo de un saber a partir del cual el ser humano adquiere un conocimiento científico y técnico sobre una materia o área del saber, a través del cual puede asumir una función especializada en la sociedad y, al mismo tiempo mantiene la estructura social, con la potencialidad de mejorarla, la Universidad se ha confundido –o analogado– con la educación.

Es tal el impacto de esta creencia, que temas no menores como la evolución de las naciones no sería posible si estos centros de enseñanza no hubiesen emergido de las tinieblas de la historia. Sin embargo, los avatares sociales y los vertiginosos cambios del siglo XX y XXI han puesto en tela de juicio la importancia que a las universidades comúnmente se ha atribuido.

Sin ir muy lejos, es posible entender que la riqueza adquirida por parte de algunos sujetos que hoy gozan de innegable reconocimiento no procede de una esmerada educación universitaria ni de una disciplina consagrada de manera monacal a los problemas académicos.

Piénsese, por ejemplo, en que es moneda común de la cultura actual el desligar a algunos personajes icónicos del capitalismo global de una formación universitaria que resultó relevante para la adquisición de sus fortunas. Ello, a pesar de que biografías como la de Steve Jobs destacan de manera reiterada la importancia de la educación y de la Universidad en su camino como CEO de una de las marcas más prestigiosas del mundo (Isaacson, 2013), de la misma manera que lo hace Jeff Bezos en *Crea y Divaga* (Bezos, 2020), hay una persistencia notable en la cultura popular en menoscabar la importancia que la educación y la universidad tuvieron en estas vidas “ejemplares” del triunfo y el éxito mercantil.

Pareciera que hoy día la Universidad se opone al éxito o, cuanto menos, que el éxito económico y el reconocimiento social no requiere como elemento condicional el paso por las aulas, virtuales o materiales, que demanda una carrera universitaria. De hecho, la aparición de *influencers, youtubers, tiktokers, bloggers, instagramers* que de manera recurrente exponen un desdén respecto a la educación universitaria en algunos casos lleva a pensar que esta formación no ofrece elementos diferenciadores determinantes en el mundo de hoy. El tema no es nuevo, pues desde hace tiempo que algunos pensadores de la educación han advertido de manera existente la ruptura que se ha dado entre la universidad y la realidad social, problemática que ha sido sintetizada por Luis Porter en su texto *La Universidad de papel* al remarcar el analfabetismo que frente a la realidad tienen algunas universidades:

El conocimiento no está dentro de las bibliotecas, en todo caso surge de la lectura de la realidad, para lo cual no podemos ser analfabetos de la realidad, no podemos estar impedidos de leer la realidad, como le ocurre a tantos hoy, frente a los cambios que nos impiden una toma razonada de posición frente a dicha realidad. El peligro de este tipo de educación es entender textos

y no entender el mundo, lo que equivale a separar texto de con- texto. El peligro estriba en entrar en un mundo de palabras como única manera de entender la realidad, que es un mundo de no-palabras. (Porter, 2003, pág. 186).

Con todo, esta cuestionable premisa se desvanece cuando se constata que las instituciones educativas y dentro de estas las universidades acuden: “(...) cada vez con mayor frecuencia a las redes sociales como una vía para comunicarse y relacionarse. También se puede usar una red social para divulgar conocimiento científico, por ejemplo, a través de YouTube, debido a su influencia en la sociedad” (Martínez, Romero, Fuentes, & Aznar, 2024, pág. 379), lo que no conduce a que deje de tener innegable resonancia la idea que advierte un debilitamiento progresivo del papel de la universidad en los actuales tiempos.

Ante este panorama cabe preguntarse qué tipo de innovación educativa es el que reclama un mundo donde la inteligencia artificial ha irrumpido y se postula como un elemento de larga duración en la aventura humana.

¿Qué clase de innovación y liderazgo educativo debe caracterizar a la universidad de hoy?

Sobre esta pregunta se puede y se debe realizar un ejercicio reflexivo. Pero difícilmente se pueda alcanzar una definición unívoca. Por tanto, lo más conveniente es postular algunas líneas que puedan servir de insumo programático para las circunstancias que actualmente se ciernen sobre la formación y la institución social de la educación universitaria.

A decir verdad, una de las primeras cuestiones que se advierte al intentar esbozar la clase innovación que requiere la universidad es la de corroborar una cierta indeterminación de esta palabra, de vaguedad, de imprecisión epistemológica que parece serle inherente. Sin embargo, hay claridad sobre su influencia, puesto que se ha logrado determinar que:

(...) la innovación en la educación superior tiene como modelos de referencia lo que ocurre en algunas empresas exitosas y en la experiencia de universidades innovadoras de “clase mundial”, ubicadas en California, en el sureste asiático o en la costa este de los Estados Unidos. (Acosta, 2023).

Ahora bien, la innovación y el liderazgo educativos debe tener presente cuál es el objeto sobre el que quiere innovar. Para ello es un buen punto de partida lo expresado por Schwab cuando perfila la cuarta revolución industrial, lo demás sería extraviarse en el camino de buenas intenciones descontextualizadas de la realidad:

Esta comenzó a principios de este siglo y se basa en la revolución digital. Se caracteriza por un internet más ubicuo y móvil, por sensores más pequeños y potentes que son cada vez más baratos, y por la inteligencia artificial y el aprendizaje de la máquina. (Schwab, 2017, pág. 20).

Entiéndase algo: las máquinas y su aprendizaje hacen parte necesaria de los actuales elementos que la educación universitaria debe ponderar para elaborar una propuesta a la sociedad que no parezca un museo anacrónico de temas superados o de escasa utilidad práctica. Si la educación y el acceso a la alfabetización eran objetivos que la universidad se

había trazado, hoy la educación universitaria lleva sobre sus hombros la *vieja* idea de no permitir que el ser humano se convierta en un autómata irreflexivo, despojado de una valoración crítica de la realidad y ha agregado un nuevo peso: el de valorar el modo en que las inteligencias artificiales aprenden y pueden servir como instrumento de formación del espíritu humano.

Una innovación ciega, un liderazgo educativo que solo se preocupe por el aspecto técnico o productivo de la inteligencia artificial, al tiempo que se desatiende de los asuntos humanos, del ser humano concreto, de su realidad económica, de la acentuada dependencia que el hombre de la cuarta revolución industrial tiene de la tecnología y de la inteligencia artificial, va a resultar siendo una innovación retardataria, contra ilustrada, retardataria, en cuanto renuncia a considerar al ser humano como una realidad problémica compleja que no se agota en los productos de su inventiva y que exige cavar más hondo en conceptos que le son clásicos como la ética, el sentido de la vida humana, su trascendencia y su misma inmanencia ante el encuentro que desarrollos como la inteligencia artificial le plantean.

Por otro lado, conviene tener presente que la innovación que se viene dando en la cuarta revolución industrial todavía enfrenta problemas que no fueron resueltos en las revoluciones antecedentes. Solo por llamar la atención sobre algunas problemáticas irresolutas que ha sido perennes en el existir humano: la pobreza, la desigualdad y la injusticia siguen a la orden del día, se niegan a desaparecer, no se arredran ante el auge y caída de las revoluciones humanas. No es que estas problemáticas tengan entidad propia, que sean entes determinados por la naturaleza, sino que son situaciones que expresan un problema de diseño en los planos del progreso humano, problemas estructurales, en suma.

La inteligencia artificial no es por sí misma un supresor de los problemas que han agobiado al ser humano de manera permanente en su historia. De ahí que el cultivo del

comportamiento práctico, de su dimensión ética debe estar siempre como un acicate que permita recordar la premisa de que el ser humano es un ser integral. Al decir de Fernández Martínez:

La rápida adopción de la IA generativa plantea desafíos importantes en términos de ética y regulación. Es fundamental establecer marcos normativos que garanticen el uso responsable de esta tecnología y protejan los derechos de los individuos. Además, es necesario desarrollar sus competencias blandas, como el pensamiento crítico, que permitan a las personas aprovechar al máximo las oportunidades que ofrece la IA, al tiempo que se mitigan los riesgos (Martínez F. , 2025, pág. 12).

Y es que el perfil humanístico de la innovación educativo en la era de la inteligencia artificial no puede permitirse abandonar estas cruciales cuestiones, ya que en ellas el hombre vive su vida, en ellas se determina el modo relacional que a a tener una sociedad. Son pertinentes así las siguientes palabras:

El debate sobre la aplicación de la IA en la educación implica reflexionar sobre cómo preparar a las personas para un mundo en constante cambio desde un enfoque centrado en el ser humano, cómo influye la IA en los procesos de enseñanza-aprendizaje y cómo afectan los nuevos conocimientos, habilidades, competencias y valores para la vida y el trabajo en la era de la IA (Vivas & Ruiz, 2025, pág. 2015).

Estos hechos, presentan un profundo reto a la existencia de instituciones educativas superiores. Para ello las universidades han de responder a necesidades urgentes como

sucede en el campo cotidiano laboral, tecnológico y científico, estadios que vociferan a viva voz que deben ser atendidos con premura. En efecto, es común avizorar el alto número de egresados que no ejercen la formación universitaria adquirida en el lapso de varios años a causa de que encuentran unas circunstancias económicas o una realidad de la que podría inferirse no era del todo conocida en los ámbitos de formación universitaria.

Así pues, es urgente que exista una auténtica integración institucional con la creación de mercados más humanos, menos domeñados por el capital y por los fenómenos sociales que suceden de manera rápida. Empero, mientras que los planes de estudio den continuidad a actuaciones de escaso impacto y postergue los modelos clásicos de aplicabilidad, la evolución educativa será una utopía al interior de la propia realidad; es decir, ya no basta con la expansión educativa que propulsa conocimientos, también es necesario que se integre lo aprendido al mundo real, el cual no se agota en el mercado, sino en la capacidad de adaptabilidad a los cambios; mismos que circulan alrededor del capital y junto a él, cerca del mercado.

En efecto, el sistema de mercantil que impacta fuertemente a las universidades, también se ha convertido en un sistema problemático que demarca retos y respuestas urgentes por el peligro que representan en la continuidad de los centros universitarios, dejando huellas profundas por los vacíos presupuestarios que deja al interior de la institucionalidad; estos, no pueden pasarse desapercibidos, porque son el factor que más desescolariza a estudiantes, quienes afectados por los choques financieros no les queda otra alternativa que abandonar el proceso educativo adelantado, hecho que imprime vestigios de alta preocupación, porque es el enemigo más concurrente que limita el avance y el crecimiento de la comunidad educativa; estas contingencias presupuestarias se convierten inmediatamente

en el peor adversario de estos centros educativos, dado que la desaceleración o aceleración del mercado son quienes proporcionan la continuidad o discontinuidad de los estudiantes.

Por ello, si la educación no responde asertivamente a las necesidades del mercado, si es renuente a la necesidad de transformar los contenidos académicos en genuinas respuestas a las exigencias de la sociedad, simplemente, la universidad tenderá paulatinamente a desaparecer.

De acuerdo con lo anterior, es imposible cerrar la vista para a las desventajas de los sistemas económicos y tecnológicos, dado que es excesivamente fácil que la justicia se convierta de manera exógena en desigualdad y la injusticia rápidamente se transforme de preocupación social, misma en la que flota más de la mitad de la población mundial; al respecto “El trabajo académico de la universidad implica estar comprometidos no solamente con la apropiación del conocimiento, sino con el trabajo en un entorno de la innovación y de aplicación.” (Zerda, 2009).

Al tanto, es claro que el conocimiento es una fuente y fundamento en la construcción de los diversos ambientes, empero, el reconocimiento de las paupérrimas condiciones en las que se moviliza un sinnúmero de personas en el mundo, también implica innovar y aplicar el conocimiento; es absurdo para las instituciones de educación superior centrarse en estereotipos del saber, si este no tiene auge en las necesidades que circundan en los contextos.

Así las cosas, incentivar el conocimiento hacia abordaje de la realidad y facilitar nuevas transformaciones culturales, también es una tarea de la educación, dado que el desconocimiento conlleva también a la adquisición de pobreza y pretender generar bases de datos sin cabida territorial, es el traslado de la estrechez universitaria al mundo palpable, no en vano Hernandez, Aquillué, Ortega y Fuentes (2012) expresaron en sus conclusiones

sobre *El camino a la Igualdad* que “Es necesario hacer visibles las desigualdades que persisten, realizando informes de seguimiento y evaluación para basar políticas y actuaciones en un diagnóstico objetivo basado en datos”, los cuales se presentan como mecanismos de soluciones que prometen materializar el conocimiento en actividades que conlleven al reconocimiento de las contingencias en que coexisten la humanidad.

Brindar una respuesta acertada y coherente a la anterior problemática ha de partir de la potenciación de facultades de los estudiantes, fortalecer competencias que faciliten el abarcamiento extenso sobre posturas de alto impacto, es la base fundamental para cualquier respuesta que implique cambios rápidos y efectivos. En este sentido, se debe exigir a los integrantes que están encargados de formar la sociedad actual integrar en sus planes de estudio, competencias integrales, cuya homogeneidad sea evidente en los ambientes en que se desarrollen, al respecto Tijeras, Gabarda y Sospedra (2022), señala que una propuesta seria de reconocimiento social empieza por “Visibilizar el proceso de construcción de propuestas curriculares basadas en competencias como marco de referencia y como elemento de contraste”.

Las universidades han adquirido en la actualidad retos que décadas atrás eran impensables por los movimientos ortodoxos imperantes, los cuales guardaban la esperanza de avances colectivos, mismos que surgían como un producto de los postulados emanados al interior de las aulas. Los tiempos han cambiado, la espera colectiva sobre las transformaciones universitarias ha tendido a disminuir su impacto y las nuevas generaciones no están avizorando la educación como salvavidas personales de cada persona, sino como centros de enseñanza donde se forman sólo para dar una respuesta oportuna a ciertas exigencias de la sociedad.

REFERENCIAS

- Acosta, A. (2023). Gobernanza, poder y autonomía en la era de la innovación. *Perfile educativos*, vol 44, no. 178, 150-164.
- Beck, U. (2008). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuesta a la globalización. Barcelona: Paidós.
- Bezzos, J. (2020). Crea y divaga. Vida y reflexiones de Jeff Bezos. Planeta.
- Harari, Y. N. (2018). De animales a dioses. Breve historia de la humanidad. Bogotá: Debate.
- Hernández, Aquillué, Ortega y Fuentes (2012) El Camino a la Igualdad. DYKINSON, S.I.
- Isaacson, W. (2013). Steve Jobs. La biografía. Barcelona: Debate.
- Kant, E. (2017). Filosofía de la Historia. En E. Kant, ¿Qué es la ilustración? (págs. 17-22). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, F. (2025). Prólogo: Una nueva primavera para la inteligencia artificial. Impacto en la educación superior y las profesiones. En M. Vivas, & M. Ruiz, Inteligencia artificial generativa. Buenas prácticas docentes en la educación superior (págs. 11-12). Barcelona: Octaedro.
- Martínez, J., Romero, J., Fuentes, A., & Aznar, I. (2024). Los *influencer* y su papel en la educación: una revisión. *Educación*, vol 6072, 337-395.
- McLuhan, M. (1969). El medio es el mensaje. Un inventario de efectos. Buenos Aires: Paidós.

Porter, L. (2003). La universidad de papel. Ensayos sobre la educación superior en México. México, D.F.: UNAM.

Schwab, K. (2017). La cuarta revolución industrial. México, D.F.: Debate.

Tijeras, I.A & otros (2022). Contradicciones del Sistema Educativo, Análisis Crítico y Metamorfosis en una Sociedad Plural y Diversa. DYKINSON, S.I.

Vivas, M., & Ruiz, M. (2025). Inteligencia artificial generativa. En M. Vivas, & R. María, La inteligencia artificial en la transformación de la educación superior (págs. 13-24). Barcelona: Octaedro.

Wiggershaus, R. (2015). La Escuela de Frankfurt. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Zerda, S.A. (2009). Educación superior. Tendencias, debates y feedback sobre el símbolo XXI: sostenibilidad y financiación. Universidad Nacional de Colombia.